

vilista” como algunos aún se empeñan en calificarnos con un determinismo, o por una maldición histórica, que al fin y al cabo no es sino un desconocimiento más que general de la historia de las otras comunidades de Europa. (La civilizada Francia en sólo la segunda mitad del siglo XVI sufrió ocho terribles guerras de religión —45.000 muertos hugonotes en la trágica Noche de san Bartolomé— que devastaron la paz y que bien pusieron en guardia a su vecino Felipe II de España para mantener a salvo de esa civil discordia teológica a sus reinos. La revolución francesa fue en cierto modo otra guerra civil, y en los estertores de la segunda mundial no dejó de dividirse el hexágono francés en otros tantos frentes ideológicos. Una vez liberada la corona española de sus hipotecas europeas, nuestro siglo XVIII fue una centuria políticamente ejemplar y pacífica, marcando “el éxito de un Estado-nación con estatuto imperial en vertebrar una realidad histórica y socialmente plural en una empresa palintocrática, que devolvió al país a los dos o tres primeros lugares en el *ranking* del poder mundial y acabó por modelar la identidad nacional”.

Otro no menos interesante capítulo es el II: “Guerra y paz en la España moderna y contemporánea”, sobre “la actitud de los habitantes de esta viejo país ante la guerra”, como ya hemos anticipado, considerado por muchos como “uno de los pueblos más belicosos del planeta”. Lo cual si ello fue cierto por lo que se refiere a la esforzada empresa de la Reconquista peninsular y la dominación americana, no ha sido en modo así a todo lo largo del siglo XX. La benéfica neutralidad española en las dos conflagraciones mundiales y su consiguiente marginación de sus terribles secuelas”, la aversión y el rechazo frontal ante la encarnizada y aún omnipresente contienda civil han vacunado al pueblo y a la juventud española contra toda suerte de “marchas triunfales”, de redobles marciales y sonos de clarín, haciendo “anidar en el espíritu de dichos sectores un repudio visceral del hecho bélico en cualesquiera de sus manifestaciones”. El pacifismo a ultranza de la juventud española llevaría a un gobierno conservador —cosa impensable en nuestra juventud— a la abolición del servicio militar obligatorio por falta de reclutas, dada, en cierto modo, la abrumadora cifra de objetores a empuñar las armas.

Todo lo cual venía incubándose desde la penosa sangría y mortandad ultramarina de nues-

tro 98, doblemente dolorosa por la vergonzosa “redención a metálico” de los sectores pudientes de nuestra sociedad, más la experiencia del terrible matadero de nuestros campañas en el norte de África, con las consiguientes revueltas populares ente tan convulsionantes carnicerías, y cuyo Informe Picasso, suspendido en su tramitación por el respaldo de don Alfonso al golpe militar de Primo, traería pocos años después la caída de la monarquía. Pues el pueblo español, sin necesidad de saber inglés, ni de leer a William Blake, había ya descubierto en su propia carne que “Los caminos de la gloria conducen a la tumba”, y como otros tantos pueblos europeos, tras tan amargas experiencias en la anterior centuria, se había decidido ya, bajo ninguna circunstancia, a no empuñar más las armas contra sus propios hermanos. En otros ensayos del libro el autor, con serena objetividad y hondura, viene a reflexionar sobre otros tantos puntos de la mayor trascendencia de nuestro pasado, como la debatida cuestión de la identidad ibérica, así como sobre ciertos aspectos de la historiografía, con los consiguientes desastres intelectuales acarreados por la proliferación del amateurismo en dicha ciencia, dejándonos, finalmente, un iluminador y estimulante estudio sobre la España de nuestro tiempo, diseccionada con acendrado conocimiento y magistral autoridad.

Davutoglu, Ahmet, *Al-ʿumq al-istrātīyī mawqaʿ Turkiyā wa-dawruha fī al-sāḥa al-dawliyya wa-dawruhā fī al-sāḥa al-dawliyya* (*La profundidad geoestratégica: la posición y el papel de Turquía en la escena internacional*). Dawha (Qatar), Centro de Estudios Estratégicos de al-Jazheera, 2010, 664 pp. (Trad. Mohammed al-Jaber Talgi y Tariq Abdeljalil)

Por Jad el-Khannoussi  
(Universidad de Cádiz)

En la última década, los movimientos de Turquía se vienen estudiando y analizando con bastante interés. El país no deja de ganar peso en la escena internacional, gracias entre otras cosas a su nueva política exterior trazada por los nuevos dirigentes del Estado, los miembros del partido de Justicia y Desarrollo (PJD) que ascendió al poder en 2002. El nuevo discurso que emana de Ankara no difiere del que adoptan otros actores emergentes como la India, Brasil, China, Indonesia y otros.

Estos actos están involucrando tanto a los Estados como los actores no estatales en sus estrategias de política exterior.

El arquitecto de esta nueva política es el profesor Ahmet Davotoglu, actualmente ministro de exteriores del país. Davotoglu es tan respetado que fue escogido como uno de los diez pensadores globales más importantes del mundo, según la revista *Foreign Policy*. En su libro, cuyo título podemos traducir como *La profundidad estratégica: la posición y el papel de Turquía en la escena internacional*, cuya primera edición es del año 2001, Davotoglu hace hincapié en el hecho de que Turquía está situada en el corazón de muchas órbitas Geo-culturales a saber: Occidente, Oriente Medio, Los Balcanes, el Cáucaso, el Caspio, el Golfo, el Mar Negro y Asia Central, y que se ve afectada por la presencia de muchos otros actores. Según el actual ministro turco, Ankara tendría que aparcar a un lado su pretensión de ser “el puente entre el Islam y Occidente” y desarrollar una estrategia activa y muy dinámica que subraye la importancia de los vínculos históricos y culturales, la resolución de los conflictos y unos lazos económicos dentro de las citadas órbitas.

En efecto, Davotoglu destaca que el país necesita una política exterior versátil con actitud constructiva, basada en el lema “cero problemas con los vecinos”. Para llevar a cabo esta política, Turquía debería estar presente y activa en todo el mundo, defendiendo sus intereses económicos. Además, las sociedades civiles y las organizaciones gubernamentales no deben participar en la toma de decisiones en los procesos que el país lleve a cabo en las instituciones regionales e internacionales: ejemplo su papel en la organización islámica o la unidad africana.

Estos criterios que el autor menciona en su libro han sido sustancialmente aplicados a la política de exteriores turca desde la llegada al gobierno del PJD, es decir se trata de una política multidimensional que mira hacia todos los frentes, el cual lo divide en seis puntos que vamos a destacar a continuación de este prestigioso libro.

1. La eficacia entre la libertad y la seguridad: Para el profesor Davotoglu, el primer elemento básico para esta nueva política es tener un Estado democrático con unas instituciones muy asentadas. Y la verdad que Turquía en este aspecto ya se ha convertido en una referencia para todos los países en vías de transición.
2. Cero problemas con los vecinos: El lema está dirigido principalmente a Grecia, Iraq, Irán, Siria y al poderoso vecino del norte, Rusia. Basándose en esta línea, Turquía logró establecer relaciones muy fuertes con todos ellos; pongamos por ejemplo: los 61 tratados y acuerdos de cooperación con Siria o los 48 con Irak. Además, cabe destacar la visita del presidente Abdellah Gull a Armenia, la primera de un dirigente turco a este país, el cual acusa a Ankara de la masacre otomana al pueblo armenio en la I Guerra Mundial. No obstante, este panorama empezó a cambiarse, primero con Siria, a raíz del apoyo a las manifestaciones del pueblo que están sacudiendo el país desde febrero pasado, e Israel, fruto del ataque a los buques de ayuda internacional que estaban destinados a Gaza el pasado mayo y la última crisis diplomática que llevo a los dos países a aparcar sus relaciones diplomáticas de momento.
3. La influencia turca en las zonas interiores y exteriores: Para esto, requiere una participación activa del país en los procesos de dialogo en los conflictos encendidos, tales como: el Líbano, Palestina o el Cáucaso; cabe recordar, que gracias a Turquía Siria e Israel volvieron a la mesa de negociaciones décadas después, además de llevar a cabo unas negociaciones muy avanzadas en relación al programa nuclear iraní o su intermediación en el pasado conflicto ruso-georgiano. Y no hay que olvidar los múltiples esfuerzos diplomáticos que está llevando en relación a las revueltas árabes.
4. Una política exterior multidimensional y flexible: La política exterior turca se basa en potenciar las relaciones de Turquía con sus socios económicos de una manera efectiva y equilibrada, el cual se encuadra en una línea exterior multidimensional que mira en todas las direcciones, tales como expresa el actual primer ministro Teyeb Receb Erdogan: “Turquía presenta una política exterior normal, equilibrada y flexible, y que apunta a mirar en todas las direcciones. Esta política, hará que Turquía sea un país que haga la agenda y no un país hecho por el orden del día”. Además, debe ser una política muy independiente de cualquier gran potencia, y el ejemplo turco de prohibir a EE.UU el uso de sus bases en la última invasión de Irak, es el fiel reflejo de eso.

5. Evolucionar el método diplomático y redefinir de nuevo Turquía en el ámbito mundial: Durante el siglo pasado, el país otomano no era más que un puente que une Occidente y Oriente. Sin embargo, con la llegada de los islamistas moderados al gobierno de Ankara las cosas se cambiaron. La Turquía de hoy desempeña un papel central en todo su ámbito geográfico, incluso es capaz de proponer y plantear hipótesis a problemas y conflictos, sin prescindir de su identidad oriental y capaz de discutir el futuro de Europa y sus foros desde su propia visión.
6. Diplomacia armoniosa: Con una mirada a la actividad diplomática turca en el último lustro, tanto en cumbres regionales como mundiales, hallamos unas importantes novedades, a diferencia de lo que había antes de 2003, cuando Ankara solamente se limitaba a cumplir los órdenes de Occidente. Precisamente, en los últimos años el país fue anfitrión de la cumbre de la OTAN, de la cumbre de Estados islámicos, así como de una amplia mayoría de foros internacionales. Cabe destacar, que Turquía se ha convertido en un miembro observador de la unión africana. Y esto se puede explicar a través de la nueva política de apertura hacia el continente africano. Cosa que le permitió participar en la cumbre Afro-europea en Madrid que le abrió la puerta para ser un actor muy influyente en las relaciones entre las dos orillas del mediterráneo. Lo mismo lo hallamos en la pasada cumbre de los ministros árabes en torno al problema Kurdo-iraquí y otras muchas más.

La experiencia turca nos da una lección de que el liderazgo regional no requiere cambios radicales en la estructura política, simplemente, basta con disponer de un gobierno que goza de una legitimidad popular y sobre todo una imaginación y un pensamiento creativo capaz de proporcionar una visión geoestratégica. Esto es uno de los elementos de esta nueva receta turca para un cambio tranquilo y confiado que promovería los objetivos de la política exterior, la seguridad nacional y la legitimidad política. Y no hay razón para que los árabes no tomen ventaja de esa experiencia, sobre todo en esta época tan necesitados de recuperar su papel perdido y su orgullo herido.

En resumidas cuentas, el libro es la estimación de los especialistas y estudiosos de las rela-

ciones internacionales, siendo una referencia muy importante, comparable a las fuentes primarias en esta materia que últimamente estaban limitados a las escuelas occidentales. Davotoglu tuvo la suerte de llevar a cabo sus ideales a la práctica, razón por el cual lo llaman el Kissinger de Ankara, y la verdad es que entre los dos hay mucha semejanza: los dos estudiaron relaciones internacionales, intermediaron en el conflicto árabe-judío y más aun llegaron a ser ministros de exteriores de sus países a la edad de cincuenta años. Además, Erdogan le llama siempre "Al khouja" que quiere decir en turco mi maestro, cosa que nos refleja el respeto y la admiración que goza este personaje en el panorama político turco. Al final, cabe recordar que este libro fue traducido a casi todas las lenguas: japonés, persa, árabe, inglés, turco, etc.

**Fernández Amador, Mónica, Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael, *Poder local y transición a la democracia en España*. Granada, Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Internacional, 2010, 449 pp.**

Por Rodrigo González Martín  
(Universidad de Valladolid)

El indudable interés de la transición democrática española la ha puesto en el punto de mira de disciplinas como la Sociología, la Politología o la Historia. Por lo que respecta a esta última, la mayor parte de las investigaciones han preferido centrarse en los personajes clave y en los grandes cambios políticos, sociales y económicos a nivel estatal, quedando relegados a un segundo plano temas como los movimientos ciudadanos o el cambio político a nivel local. Tanto es así que aún no se había publicado una obra de conjunto que analizase, desde una perspectiva histórica, cómo se produjo y qué supuso la democratización de los ayuntamientos españoles. Éste es el vacío que trata de llenar *Poder local y transición a la democracia en España*.

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Almería. Durante sus primeros años como investigador se especializó en la España de los años treinta del siglo XX y en la última década ha orientado sus trabajos al análisis de la transición democrática española. A este respecto ha publicado artículos, coordinado y participado en